

BELLOS RECUERDOS

Por: Luis Rodríguez Varea

CONCURSO DE RELATOS DEL X DÍA DEL PÍNFAÑO (2013)

Dedicado a mis "casi" hermanos PINFANOS

En distintas ocasiones participé en los Concursos literarios con motivo del Día del PINFANO, y en tres de ellas y al margen de la alegría de colaborar, conseguí tres segundos premios y por ello recibí mis correspondientes preciosas estatuillas del PINFANO/A, lo cual y es natural me colmó de satisfacción, ya que escribir y recordar temas sobre nuestros Colegios, se me antoja algo difícil pero también verdaderamente emocionante, porque al tratarse de asuntos del CHOE, es que me animo y me inspiro, y pienso que nosotros somos personas de categoría, ya que nuestros años en los respectivos Centros, nos sirvieron y valieron de acicate para abrirnos todas las puertas y dificultades de la vida.

Me viene a la mente a modo de trampolín que me introduce en retroceso en un enigmático túnel del tiempo el verano de 1.953, que tras mi primer año de ingreso en La Inmaculada, acudí al pueblo de mi infancia, allá en el antiguo Protectorado de España en Marruecos, y en el primer domingo de las vacaciones veraniegas, mi madre (que gran mérito, valor y enorme sacrificio - entonces quizás incomprendido por nuestra parte- de nuestras madres), me hizo ir a Misa con el uniforme de PINFANO. Que dificultad encuentro al relatar aquella emoción al acercarme a Comulgar con mi pantalón corto, mi chaqueta con el escudo sobre las solapas y mi gorra al estilo militar apoyada sobre mi mano derecha, y sobre todo lo que llamó la atención en la abarrotada Iglesia Parroquial de San José, y posteriormente en toda la localidad entonces llamada Villa Sanjurjo (hoy Alhucemas).

¿Qué significaba aquel uniforme? ¿Qué era un PINFANO? ¡Creo que se enteró todo Marruecos!

Y memorizando con gran alegría aquellos años, aquellos eventos y tantas aventuras, casi sin darme cuenta vuelvo a introducirme en el citado túnel, y recuerdo entre otras muchas, una de las grandes travesuras:

Sería sobre el Curso 1.955/56 y ya en Carabanchel Bajo (Colegio Santiago), con motivo de la Festividad de ¡nuestra Patrona! "La Virgen Inmaculada", se había engalanado monumental y preciosamente el Altar de la Capilla, formándose una especie de escalera que culminaba con la preciosa estatua de la Madre de Dios.

Todo verdaderamente encantador, pero... ¿Como habían construido los bien ordenados escalones?

Aquí entramos mi pandilla de íntimos (Pereyra, Matos, Emilio (q.e.p.d.), Zamora, Poch, Padilla el canario... etc.), cada uno ocupaba en los pasillos un lugar estratégico para vigilar y dar el posible “¡Queo!, ¡queo!”, Pereyra y Emilio junto a este cronista, entramos por la Sacristía y con gran sorpresa y mayor alegría descubrimos que debajo de las blancas sabanas habían montado los distintos escalones con unos largos tablones y... ¡y con preciosas y encantadoras latas de cinco kilogramos de leche condensada!

¡Menudo tesoro escondía nuestra Santísima Virgen! No era cuestión de perder el tiempo. Así que cogimos una que reemplazamos con unos ladrillos de las obras de reformas de la piscina y... ya nos figuramos todos la continuación.

Días después, y tras los empalagos y las respectivas descomposiciones de campeonato, quizá la siguiente semana ¡Fuimos todos castigados!

Aun hoy nos preguntamos ¿cómo se enteraron? ¡Solo Dios lo sabe!

Los PINFANOS/AS (palabra que siempre uso en mayúsculas), somos o formamos “familia”. No tenemos parentesco de consanguinidad, pero un día compartimos aulas, comedor, recreos, dormitorios... y a veces tuvimos incluso más vivencias y roces que con cualquier autentico hermano, y cada cual nos rodeamos a lo largo de aquellos años de internado de unos compañeros, amigos íntimos, “tu grupo” a los que llegamos a apreciar y querer como a un hermano de verdad, y que jamás lo olvidamos en el transcurso de nuestras vidas, y cuando tenemos la suerte de encontrarnos (muchas veces gracias a nuestras Reuniones), es una de las grandes alegrías y satisfacciones que la vida y sobre todo el TODOPODEROSO nos regala y concede.